

DECERTANDO (Mojones en Michel De Certeau)

Rosângela R. de Andrada
Claudio Serbali
Profesores de Sociología de la Comunicación

Michel De Certeau:

- Preparador de brebajes teóricos novedosos por la utilización de mezclas insólitas: psicoanálisis, mística, ciencias sociales, experiencias de viajes, atención a lo cotidiano y pequeño (él ubica allí la posibilidad de encontrar maravillas, sorpresas, la posibilidad de deslumbrarse).

- Como dice Beatriz Sarlo, se detuvo y analizó las culturas populares como ningún analista cultural. ¿Por qué? Quizás sencillamente por que no las miró desde lejos como objetos exóticos sino que atravesó, disfrutó, se interrogó, padeció las mismas. Ejemplo de lo que decimos puede ser su análisis del Mayo Francés en La toma de la palabra.

- Jesuita, viajero incansable, miembro de la Escuela Lacaniana de París, antropólogo, lingüista, profesor universitario, historiador, participante de la Reforma Universitaria francesa impulsada por Edgar Faure, gestor de grupos de investigación en Francia y en el exterior de su país (valorizaba en alza el trabajo colectivo). Y se podrían seguir agregando actividades, pero la resultante de esa mezcla fue el recono-

cimiento siempre fuera de los círculos que frecuentaba. Ciertos círculos intelectuales, aunque pretendidamente democráticos, andan habitualmente (vendrá de hábito religioso) buscando purezas e identidades simples (alguien o es jesuita o es lacaniano, los dos calificativos juntos, ya son herejía).

Detalles singulares:

- La toma de la palabra aparece por primera vez en una revista jesuítica: Etudes.

- Es propuesto como relator del Colegio Internacional de Arc-et-Senans (abril de 1972) donde se preparó la reunión de Helsinki entre Ministerios de la Comunidad para definir una política europea de cultura. Ocupa este lugar por la importancia que se le otorgan a sus investigaciones alrededor de las prácticas culturales (La invención de lo cotidiano).

- Fracasa en la demanda del gobierno francés de que investigue sobre "Coyuntura, síntesis y prospectiva". El fracaso se centra en el último de estos términos. Se desliza, para cumplir el contrato, hacia la investigación de la

literatura utópica como modalidad de leer escenarios posibles para el futuro.

Propuestas de método:

- “Hay que volverse hacia la proliferación diseminada de creaciones anónimas e imperecederas que hacen vivir y no se capitalizan” (Según Luce Giard).

- Se trata de especificar los esquemas de operación: “Debe encontrarse el medio para distinguir maneras de hacer, pensar, estilos de acción, es decir, elaborar la teoría de las prácticas”. (La invención de lo cotidiano).

- “Para leer y escribir la cultura ordinaria, hay que reaprender operaciones comunes y hacer del análisis una variante de su objeto” (La invención de lo cotidiano).

- “Del fondo de los océanos a las calles de las megalópolis, las tácticas presentan continuidades y permanencias” (La invención de lo cotidiano).

Cartografiando: al valor de la formalización de las investigaciones por la producción de “errores”, insuficiencias, carencias que puedan utilizarse científicamente (!!!) (La escritura de la historia);

al gesto del historiador como traslado de ideas a lugares (La escritura de la historia);

al estilo como una manera de andar, acción no textual que organiza el texto de un pensamiento (La toma de la palabra).

Sobre otros autores:

- Foucault: “Pensar es pasar”. Fórmula que tal vez concentre (como un caldo Knorr) actividades realizadas por ambos intelectuales: pensar, viajar, viajar pensando. (En La risa de Michel Foucault, incluido en Historia y Psicoanálisis).

- En La fábula mística cita a Paul Klee para ubicar cierta inversión según la cual mirando (algún objeto) nos encontramos mirados. Dice Klee: “Los cuadros nos consideran”.

Detención en un mojón y posible construcción de interrogantes:

En La formalidad de las prácticas. Del sistema religioso a la ética de las Luces (siglos XVII-XVIII), Capítulo IV de La escritura de la historia, De Certeau intenta establecer una sociología de los comportamientos apoyada en una historia de las doctrinas. Allí señala deslizamientos socioculturales a lo largo de los siglos XVII y XVIII que van de una organización religiosa a una ética política y económica. Luego de indicar un divorcio entre moral y religión, focaliza un paulatino alejamiento de la vida social y la investigación científica de los feudos religiosos; la moral y la religión ya no comparten la misma fuente como lo hacían en el siglo XVI, ya no es el Dios único el que “organiza conjuntamente una revelación histórica y un orden del cosmos...”.

Este deslizamiento provoca fisuras

en la unidad del marco religioso que comprendía a la vida privada y a la pública y posteriormente esa unidad se derrumba. En este estado de cosas se formará una ética autónoma que tendrá como marco referencial el orden social o la conciencia.

“Con la ética, la práctica social se convierte en el lugar en función del cual se elabora una teoría de las conductas”.

Sacudones y movimientos; con el quebrantamiento de la unidad religiosa De Certeau indica un efecto de disuasión.

“...las masas populares, sueltas las amarras y como errantes a través de encuadramientos sociales y simbólicos, se entregan a las alucinaciones de brujería... Brujería y escepticismo van trazando un vacío que llenará una Razón Universal o una Ley Natural”.

Los contenidos religiosos pasan por el tamiz de la razón luego de haber operado un distanciamiento del acto de creer. “La religión tiende a convertirse en un objeto social, y por lo tanto un objeto de estudio, y deja de ser para el sujeto aquello que le permite pensar o conducirse”.

El autor hace referencia a una pérdida del objeto absoluto y diferencia a partir de ello tres categorías sociológicas, según distinciones poblacionales, a saber: los libertinos que habitan las ciudades y tienen una presencia de peso en la escritura, afirmarán la modalidad de poder novedosa de la burguesía; la brujería, propia de los ambientes rurales con una organización confusa comparada al orden que se estaba gestan-

do; los místicos que disminuidos de su poder económico o político continuaban fieles a una tradición cultural. Estos tres movimientos responderán de manera diferente a la misma novedad: la pérdida del objeto absoluto.

La Razón de Estado vendrá a intentar disolver estas grumosidades que amenazaban empañar el proyecto de orden a partir de las novedades de un esquema capitalista. Según De Certeau esta razón de Estado abarca incluso las creencias: “Gobernar es hacer creer”¹.

“La nación se normaliza al convertirse en una sociedad de estamentos alrededor del núcleo monárquico que le proporciona a la vez su centro y, como si fuera un espejo, la posibilidad de representarse ella misma. Se toman *de nuevo* las estructuras religiosas, pero bajo otro régimen... Las instituciones políticas utilizan a las instituciones religiosas, les infiltran sus criterios, las dominan con su protección, las destinan a sus objetivos”.

“Lo que es nuevo, no es la ideología religiosa (el poder impone un retorno a la ortodoxia católica), sino la práctica que en lo sucesivo hace funcionar la religión al servicio de una política del orden... En este nivel, el “sistema” cristiano, debilitado, se transforma en teatro sagrado del sistema que le sucede, asegurando así el tránsito de las conciencias cristianas hacia una nueva moralidad pública”.

Dejaremos por aquí el recorrido de estos cambios en las modalidades de ejercicio de poder en Francia para dirigir preguntas a situaciones más actuales y telúricas. Los estilos políticos

que se vienen configurando a partir de acciones (en apariencia sin retorno) que se solidifican formando series propulsoras de direcciones variadas más o menos calculadas, permiten pensar en la actualización permanente de la tríada Estado-Príncipe-Religión. Y quizá sean estos días los más propicios para recorrer esa tríada acercándola a la oleada de voluntades que sazonan las intenciones reeleccionistas del gobierno nacional menemista. Se ha escuchado en los medios de comunicación (entre innumerables decires más) el audaz señalamiento de que esta aspiración vendría a establecer una monarquía democrática, el presidente Menem esgrimió un argumento que, entre otras cuestiones, estaba avalado por un guiño del Señor Dios Padre Todopoderoso.

He aquí los elementos del trípode recortado para este comentario: Estado – “Príncipe” – Religión. Si bien no se puede simplificar lo indicado y llevarlo al grado de afirmación (entre otras cosas, por estar en medio de una pulseada de fuerzas), sí cabría preguntarse por la puesta de estos elementos en el paño del juego político y sobre todo por las posibles apropiaciones y efectos de parte de la franja poblacional etiquetada como electorado.

A modo de insistir con esta tríada, creemos que otra de las prácticas donde se la puede pensar es el ámbito del Derecho Penal. Allí entra en juego el Estado como mediador (dicen que siempre lo es) entre aquellos que sufrieron los avatares de un acto delictivo, las víctimas, y aquellos que son ubicados en los andariveles de culpa-

bilidad-criminalidad. La figura del juez (aunque bastante depreciada en las coyunturas de moda) se podría acercar a la de un rey menor, en escala a lo que Foucault indica en *Vigilar y castigar* como jueces menores cuando se refiere a los profesionales intervinientes en la ejecución de la pena. La religión podría ubicarse en la esperanza, en la fe, en la creencia de que la Justicia podrá impartir justicia porque es justa.

De estos dos ejemplos referidos de manera veloz, nos interesaría remarcar no solamente la posibilidad de acercar la tríada nombrada por Michel De Certeau a algunas prácticas actuales, sino la importancia que probablemente podría tener en las apropiaciones, usos y aparentes desusos que de cada uno de sus términos se hace; siendo que, además, habría que establecer el grado de contradicciones y tensiones que operan entre cada uno de ellos. Puede que repetir ahora uno de los textos del autor presentado más arriba opere como muestra de estos incipientes señalamientos: Del fondo de los océanos a las calles de las megalópolis, las tácticas presentan continuidades y permanencias.

Recuperación del modo de construcción freudiana de la historia:

Ya el título de *La escritura de la historia* es extractado de un texto freudiano; Luce Giard señala que el autor que, junto a Wittgenstein, sirve de tutor a De Certeau es Freud.

Veamos cuál es la importancia de

Freud para De Certeau: Los dos últimos capítulos de *La escritura de la historia* están dedicados al análisis de dos textos freudianos: Una neurosis demoníaca en el Siglo XVII y Moisés y el mono-teísmo.

De allí retomaremos:

- Que, desde Freud, el historiador produce la historia, crea ausencias sirviéndose de ciertos documentos, “construye un pasado que es tomado pero no absorbido por su nuevo discurso”. Su trabajo es también un acontecimiento por el hecho de no repetir, logra cambiar la historia-leyenda en historia-trabajo.

- El desnudamiento que ocultar es también trabajo de la historia, se trata al mismo tiempo de un movimiento de análisis y desaparición. “En el momento en que Freud descubre ese trabajo explicativo (cuya aceleración, en el siglo XIX, tal vez hizo posible al psicoanálisis), “encuentra” de nuevo al conflicto, pero ya no como imagen (Bild), sino como la ley (científicamente verificada) que organiza a cada lenguaje nuevo, al del enfermo, al de una sociedad, etcétera. Asimismo, le da a la ciencia otro objeto: el significado (el “contenido”), que se pierde al elucidarlo; el objeto que siempre se pierde al ser analizado; finalmente, la relación entre esta pérdida y las explicaciones”.

- El rescate del valor del acto analítico como diferencia que nunca termina de explicarse pero que, por otra parte, nunca se da fuera de una Aufklärung.

“Como autor (Freud) se autoriza al arriesgarse (...) Para él la praxis analítica siempre es un acto arriesgado, que nunca elimina la sorpresa (...) La Aufklärung sigue siendo “una cuestión de “tacto” - eine sache des takts”. Jugando con la embriaguez del personaje del manuscrito analizado, De Certeau va a decir que “Tendríamos una embriaguez del “tacto”, una locura del acto (...) A una locura que estaba antes de la ciencia, se opone, en Freud, una “locura” que habla en científico. El sabio que “se permite” se combina con la ciencia que “permite”.

- “... La teoría freudiana de la escritura nos remite a la historia que invierte al mito tradicional: la destrucción del templo y la pérdida del suelo identificador”. Es por eso que contrapuntea la escritura freudiana, donde la duda es confesada y se cruza con el método, con la escritura cartesiana donde duda y método son conjuntos excluyentes.

- La afirmación de que la práctica escriturística es en sí misma memoria y a la vez un trabajo de elucidación contra la muerte.

- La valorización de la novela como práctica en donde la práctica productora del texto es la teoría. “La construcción literaria (que puede leerse en términos de procedimientos retóricos que organizan la obra, o de “estructuras” semióticas que engendran la “manifestación” textual) es la praxis misma de “tomar el lugar”. Por

eso De Certeau termina por oponer el procedimiento de la historiografía al de Freud. En la primera lo Otro se convierte en Lo Mismo al hacerse mío, a diferencia de Freud que reintroduce al Otro en el mismo lugar. Se sitúa, además, como un escritor que se ocupa de Freud pero no lo repite, que profundiza aspectos de su teoría pero que tacha otros. De Certeau trata de poner en la cuenta, como Freud, que eso es inevitable en las producciones teóricas.

Bibliografía

DE CERTEAU, M.: La toma de la palabra. UIA, México. 1995.

DE CERTEAU, M.: La fábula mística. UIA, México. 1993.

DE CERTEAU, M.: La invención de lo cotidiano. UIA, México. 1996.

DE CERTEAU, M.: La escritura de la historia. UIA, México. 1993.

CHARTIER, R.: Escribir las prácticas. Manantiales, Bs. As. 1993.

FOUCAULT, M.: Vigilar y castigar. Siglo XXI, México. 1985.

SARLO, B.; TAVAROVSKY, D. y MADERO, M.: Un extranjero de la cultura. Suplemento cultural del diario Clarín, 10/08/1995.

Notas

1. Cita tomada por DE CERTEAU de Étienne Thuau, *Raison d'État et pensée politique à l'époque de Richelieu*.